

L'OSSERVATORE ROMANO

EDICIÓN SEMANAL  EN LENGUA ESPAÑOLA*Unicuique suum Non praevalent*

Año LI, número 18 (2.615)

Ciudad del Vaticano

3 de mayo de 2019

El Papa en la audiencia general

Dios no tienta a nadie



Próximo viaje apostólico

El Papa Francisco envió un videomensaje el viernes día 3 al pueblo de Bulgaria antes de partir hacia el país, que será la primera etapa de su 29º viaje apostólico internacional fuera de Italia. En su mensaje, Francisco se dirige a los hermanos y hermanas de Bulgaria y expresa que el que está a punto de iniciar será para él un peregrinaje bajo el signo de la fe, la unidad y la paz.

«De hecho, vuestra tierra es patria de testimonios de fe, desde los tiempos en que los santos hermanos Cirilo y Metodio sembraron el Evangelio allí», señala Francisco en su mensaje en vídeo y añade: «una siembra fructífera que ha dado frutos abundantes incluso en

los períodos difíciles del siglo pasado. Lo repetía a menudo san Juan Pablo II, que tanto se prodigó para que Europa redescubriera el poder liberador de Cristo; y también para que pudiera volver a respirar con sus dos pulmones». El Papa especifica además que sobre los pasos de san

Peregrinaje bajo el signo de la fe

Juan Pablo II se encontrará con Su Santidad el Patriarca y con el Santo Sínodo de la Iglesia ortodoxa búlgara.

«Juntos manifestaremos la voluntad de seguir al Señor Jesús en el camino de la comunión fra-

terna entre todos los cristianos», subraya. Y agrega que su peregrinaje se realizará completamente en la memoria del santo Papa Juan XXIII, «que en los casi diez años que pasó en Sofía como delegado apostólico, creó un vínculo de estima y afecto con el pueblo búlgaro que continúa hasta hoy. Fue un hombre de fe, de comunión y de paz». Francisco señala que por esa razón ha elegido el título de su histórica Encíclica como lema del viaje,

«Pacem in terris - Mir na zemyata». Para finalizar su mensaje, el Papa pide al pueblo de Bulgaria que lo acompañe con la oración y expresa su deseo de que Dios «conceda paz y prosperidad a Bulgaria».

A una asociación de sordos

La presencia de Dios «no se percibe con los oídos, sino con la fe». Lo dijo el Papa Francisco recibiendo el día 25 de abril, en la Sala del Consistorio, a los miembros de la Federación Italiana de Asociaciones de Sordos, a quienes invitó a reavivar su fe para sentir cada vez más la cercanía de Dios, cuya voz «resuena en el corazón de cada uno, y para que todos puedan escucharla». «Así —explicó Francisco— podréis ayudar a los que no “escuchan” la voz de Dios a estar más atentos a ella», dando una contribución significativa a la vitalidad de la Iglesia. Desde hace algunos años la Federación ha incorporado otras asociaciones que combaten la cultura del descarte para favorecer la inclusión social en todos los entornos.

Una tarea necesaria, como observó el Pontífice, para garantizar una mejor calidad de vida a las personas sordas y la superación de esta discapacidad valorando todas sus dimensiones, incluida la espiritual, en una visión integral del ser humano. «Las personas sordas experimentan inevitablemente una condición de fragilidad», dijo el Pontífice y añadió: «esto es parte de la vida y puede ser aceptado positivamente. Sin embargo, lo que no está bien es que, tanto muchas otras personas con diferentes capacidades como sus familias, a menudo experimenten situaciones de prejuicio, a veces incluso en las comunidades cristianas... Las ciudades, los pueblos y las parroquias, con sus respectivos servicios, están llamados cada vez más a superar las barreras que no permiten captar el potencial de vuestra presencia activa, yendo más allá de nuestro déficit. Vosotros, en cambio, nos enseñáis que solamente habitando el límite y la fragilidad se puede ser constructores, junto con los líderes y todos los miembros de la comunidad civil y eclesial, de la cultura del encuentro, en oposición a la indiferencia generalizada».

Biblia católica

El Papa recibió el día 26 de abril, en la Sala Clementina del Palacio Apostólico, a los participantes del congreso internacional organizado por la Federación Bíblica Católica, que se celebró en Roma del 24 al 26 de abril, con motivo del cincuenta aniversario de su fundación y estuvo dedicado al tema: «La Biblia y la vida: la inspiración bíblica de toda la vida pastoral y la misión de la Iglesia-Experiencias y retos». Ante ellos señaló que «la Biblia es la mejor vacuna contra el cie-

La semana del Papa

rrer y la autoconservación». Y añadió al respecto: «Es la Palabra de Dios, no la nuestra, y nos aleja de estar en el centro, guardándonos de la autosuficiencia y del triunfalismo, y nos llama constantemente a salir de nosotros mismos».

La Palabra de Dios posee una fuerza centrífuga, no centrípeta: no lleva al repliegue interior, sino que empuja hacia el exterior, hacia aquellos a los que aún no ha llegado. No asegura tibios consuelos, porque es fuego y viento: es Espíritu el que incendia el corazón y desplaza los horizontes, dilatándolos con su creatividad». Francisco reflexionó sobre dos palabras: Biblia y vida y dijo que «la palabra de Dios está viva», y agregó: «No muere ni envejece, permanece para siempre. Permanece joven en presencia de todo lo que pasa y preserva del envejecimiento interior a quienes lo ponen en práctica. Está viva y da vida».

Paz para las Coreas

Francisco recordó en un videomensaje enviado el día 27 de abril el primer aniversario de la firma de la *Declaración de Panmunjon por la paz, la prosperidad y la unificación de la península de Corea*, que se firmó en abril de 2018, y auspició que «un futuro basado en la unidad, el diálogo y la La solidaridad fraternas».

El Pontífice agregó: «que esta celebración brinde a todos la esperanza de que sea posible un futuro basado en la unidad, el diálogo y la solidaridad fraterna. A través de esfuerzos pacíficos y persistentes, la búsqueda de la armonía y la concordia puede superar la división y la confrontación. Ruego que este aniversario de la *Declaración de Panmunjom* traiga una nueva era de paz para todos los coreanos».

El cuidado de la Casa común

Defender el medio ambiente e invertir en el cuidado del territorio para prevenir desastres y la degradación fueron las propuestas principales del discurso que el Papa dirigió a los presidentes de la Unión de las Provincias Italianas (UPI) a quienes recibió en audiencia el día 27 de abril.

Las provincias, como explicó el Pontífice, surgen de la agregación de territorios con un tejido histórico y cultural homogéneo, lo que explica su longevidad e idoneidad para promover la protección de las instancias locales ante el Gobierno, el Parlamento

y las fuerzas económicas y sociales. En la actualidad, los ámbitos en que despliegan sus competencias, son principalmente los de las intervenciones en defensa del suelo y la consolidación de las áreas de riesgo, la de la viabilidad de una red vial generalizada que conecta los centros pequeños con las ciudades más grandes y la gestión de las escuelas secundarias superiores, garantizando su seguridad y funcionalidad.

«Se trata, —observó Francisco—, de tareas que, incluso si se llevan a cabo en distintos sectores, tienen como objetivo final el mismo: garantizar que las condiciones ambientales del territorio, como las de las carreteras y las escuelas no se deterioren debido a la negligencia, a la falta del mantenimiento necesario, por indolencia en la adopción de las medidas indispensables para evitar la degradación ambiental o estructural y los peligros que esta conlleva». El Papa subrayó que esta acción general «requiere una capacidad de proyecto, un compromiso constante y una disponibilidad adecuada de los recursos necesarios para llevar a cabo las tareas con regularidad».

Y precisó que para ello «es necesario promover y difundir una sensibilidad ambiental más aguda y consciente». «La importancia del cuidado de la casa común, entendida en todos sus aspectos —subrayó— se debe sentir cada vez más, tanto por los ciudadanos como por sus representantes en las instituciones». Y recordó que al lado del progreso y de los logros que se registran en diversos sectores, «todavía hay e incluso aumentan desequilibrios y marginalidades cuya solución requiere el compromiso, inteligente y solidario de todos, tanto de los grupos y asociaciones de la sociedad civil como de la atención constante y consciente de los poderes públicos», entre los cuales se encuentran las provincias.

A los peluqueros

Francisco recibió el día 29 de abril en audiencia a los peluqueros italianos de los Comités de San Martín de Porres que llegaron en peregrinación a Roma y, en el discurso que dirigió a los trabajadores y trabajadores del sector estético, recordó al santo peruano que «siendo mestizo, fue aceptado en la Orden de los Padres Dominicos solo como terciario y luego como hermano cooperador. Aceptó esta condición, viviendo una existencia de máxima humildad, irradiada por el

amor». Y añadió: «Se dedicó con abnegación a los pobres y a los enfermos, prestándoles cuidados sanitarios gracias a las nociones aprendidas primero en una farmacia y luego como aprendiz de un barbero-cirujano según la usanza de aquella época».

Después de subrayar la importancia que la asociación atribuye a la fe cristiana, de la que la peregrinación a Roma es prueba afirmó que «la figura grande y humilde de San Martín de Porres, a quien el Papa San Pablo VI, en 1966, proclamó patrono de vuestra categoría, os ayuda a ser testigos constantes de los valores cristianos. Por encima de todo, os anima a ejercer vuestra profesión con estilo cristiano, tratando a los clientes con amabilidad y cortesía, y ofreciéndoles siempre una palabra buena y alentadora, evitando ceder a la tentación del chismorreo que, como sabemos, es insinúa también fácilmente en nuestro entorno laboral».

«¡Qué cada uno de vosotros, en el desarrollo de su trabajo profesional, actúe siempre con rectitud, contribuyendo así positivamente al bien común de la sociedad!», concluyó el Pontífice, impartiendo la bendición apostólica a los presentes e invitándoles a rezar por él.

Al presidente de Togo

Su Excelencia el Sr. Faure Essozimna Gnassingbé, presidente de la República de Togo, fue recibido por el Papa Francisco en audiencia el día 29 de abril. El mandatario, después del encuentro con el Pontífice, se reunió con el cardenal Pietro Parolin, Secretario de Estado, acompañado por monseñor Paul Richard Gallagher, Secretario para las Relaciones con los Estados.

Según informó la Oficina de prensa de la Santa Sede, durante las cordiales conversaciones cordiales, se destacaron las buenas relaciones entre la Santa Sede y Togo, así como las perspectivas para su mayor consolidación. En este contexto, se habló de la situación actual en el país, subrayando la contribución de la Iglesia Católica al desarrollo integral del pueblo togolés, especialmente a través de su compromiso en el ámbito de la educación y de la salud.

Por último, tal y como apunta la nota de la Oficina de prensa, se abordaron algunos desafíos específicos de los países de África occidental y subsahariana, señalando la necesidad de esfuerzos conjuntos a nivel regional e internacional en favor de la seguridad, la estabilidad y la paz.

El llamamiento del Pontífice al finalizar el Regina coeli en la plaza de San Pedro

Corredores humanitarios para los refugiados en Libia

Un doble llamamiento por los refugiados que se encuentran en los centros de detención en Libia y por las víctimas de las recientes inundaciones en Sudáfrica fue lanzado por el Papa al finalizar el Regina coeli que rezó con los fieles presentes en la plaza de San Pedro a mediodía del 28 de abril. Antes, el Pontífice comentó el evangelio del domingo de la Divina Misericordia, segundo de Pascua, que narra la aparición del resucitado a los discípulos en el Cenáculo.

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

El evangelio de hoy (*Juan 20, 19-31*) narra que el día de Pascua Jesús se aparece por la tarde a sus discípulos en el Cenáculo, llevando tres dones: la paz, la alegría y la misión apostólica. Sus primeras palabras son: «La paz con vosotros» (v. 21). El Señor Resucitado trae auténtica paz, porque a través de su sacrificio en la cruz ha cumplido la reconciliación entre Dios y la humanidad y ha vencido al pecado y a la muerte. Esta es la paz. Sus discípulos eran los primeros que necesitaban esta paz, porque después de la captura y la condena a muerte del Maestro, habían caído en el desamparo y el miedo. Jesús se presenta vivo en medio de ellos y mostrando sus llagas —Jesús quiso conservar sus llagas— en el cuerpo glorioso, da la paz como fruto de su victoria. Pero esa tarde no estaba presente el apóstol Tomás. Informado de este hecho extraordinario, él, incrédulo ante el testimonio del resto de apóstoles, pretende verificar personalmente la verdad de lo que afirman. Ocho días después, tal como hoy, se repite la aparición: Jesús sale al encuentro de la incredulidad de Tomás invitándole a tocar sus llagas. Constituyen la fuente de la paz, porque son el signo del amor inmenso de Jesús, que derrotó a las fuerzas hostiles contra el hombre, es decir, el pecado, el mal y la muerte. Lo invita a tocar las llagas, es una enseñanza para nosotros, como si Jesús dijera a cada uno de nosotros: «Si no estás en paz, toca mis llagas». Tocar las llagas de Jesús, que son los tantos problemas, las dificultades, las persecuciones, las enfermedades de tanta gente que sufre. ¿Tú no estás en paz?, Ve, ve a visitar a alguien que es símbolo de la llaga de Jesús, toca la llaga de Jesús. De esas llagas brota la misericordia. Por eso hoy es el domingo de la misericordia. Un santo decía que el cuerpo de Jesús crucificado es como un saco de misericordia, que a través de las llagas viene hacia todos nosotros. Todos nosotros necesitamos de la misericordia, lo sabemos. Acercuémonos a Jesús y toquemos sus llagas, en nuestros hermanos que sufren. Las heridas de Jesús son un tesoro: de ellas brota la misericordia. Seamos valerosos y toquemos las llagas de Jesús. Con estas llagas está delante del Padre y se las enseña, como si dijera «Padre, este es el precio, estas llagas son lo que yo he pagado por mis hermanos». Con sus llagas Jesús intercede ante el Padre. Nos da la misericordia si nos acercamos e intercede por nosotros. No olvidéis las llagas de Jesús. El segundo don que Jesús resucitado lleva a los discípulos es la alegría. El evangelista relata que «los discípulos se alegraron de ver al Señor» (v.20). Y también hay un versículo, en la versión de Lucas, que dice que «no podían creer de la alegría». También a nosotros cuando nos pasa algo increíble demasiado bonito, nos sale de dentro decir: «¡No me lo puedo creer, esto no es verdad!» y así decían los discípulos, no podían creer de tanta alegría. Y esa es la alegría que nos da Jesús. Si estás triste, si no estás en paz, mira a Jesús crucificado a Jesús resucitado, mira sus llagas y toma esa alegría. Y luego, además de la paz y de la alegría, Jesús da a sus discípulos una nueva misión: Les dice «como el Padre me envió, también yo os envío» (v. 21). La resurrección de Jesús es el inicio de un nuevo dinamismo de amor capaz de transformar el mundo con la presencia del Espíritu Santo. En este segundo domingo de Pascua, estamos invitados a acercarnos a Cristo con fe, abriendo nuestros corazones a la paz, a la alegría y a la misión, pero no olvidemos las llagas de Jesús, porque de ellas brotan la paz, la alegría y la fuerza para la misión. Encomendamos esta plegaria a la intercesión materna de la Virgen María, Reina del Cielo y de la Tierra.

Al finalizar el Regina coeli el Papa recordó la beatificación en Argentina de los mártires Enrique Ángel Angelelli Carletti, obispo, Carlos de Dios Murias, franciscano conventual, Gabriel Longueville, sacerdote fidei donum y Wenceslao Pedernera, catequista. Después habló de la difícil

situación libia y sudafricana y finalmente dirigió las felicitaciones a los fieles de las Iglesias orientales que celebraron la Pascua.

Queridos hermanos y hermanas:

Ayer en La Rioja, Argentina, fueron proclamados Beato Enrique Ángel Angelelli, obispo diocesano, Carlos de Dios Murias, franciscano conventual, Gabriel Longueville, sacerdote *fidei donum* y Wenceslao Pedernera, catequista, hombre de familia. Estos mártires de la fe fueron perseguidos por la justicia y la caridad evangélica. Su ejemplo y su intercesión apoyan en particular a aquellos que trabajan por una sociedad más justa y unida. Uno de ellos era francés, fue como misionero a la Argentina. Los otros tres, argentinos. Aplaudamos a los nuevos beatos, ¡a todos ellos! Los invito a unirse a mi oración por los refugiados que se encuentran en centros de detención en Libia, cuya situación, que ya es muy grave, se torna aún más peligrosa debido al conflicto en



curso. Apelo por la evacuación especial de mujeres, niños y enfermos lo antes posible a través de los corredores humanitarios. Y también reemos por aquellos que perdieron la vida o sufrieron graves daños por las recientes inundaciones en Sudáfrica. Tampoco a estos hermanos nuestros les falta nuestra solidaridad y el apoyo concreto de la comunidad internacional. Les saludo a todos ustedes, fieles romanos y peregrinos de Italia y de muchos países, en particular los fieles de Tlalne-pantla (México), los jóvenes de Valencia, los estudiantes de Tricase, los adolescentes de Arcore y los de Carugo; Los fieles de Modugno y Génova. Un saludo especial a la peregrinación diocesana de las familias de la Arquidiócesis de Trani-Barletta-Bisceglie, así como a los devotos de la Divina Misericordia reunidos hoy en la iglesia de Santo Spirito en Sassia. A nuestros hermanos y hermanas de las Iglesias orientales que hoy, según el calendario juliano, celebran la Pascua, les ofrezco cordiales felicitaciones. ¡Que el Señor resucitado les dé gozo y paz! Y un aplauso también para todos los católicos orientales y ortodoxos, para decirles: «¡Feliz Pascua!». Finalmente, agradezco a todos los que me han enviado saludos de Pascua en este momento. Los cambio con entusiasmo, invocando todo bien para todas y cada una de las familias. ¡Buen domingo a todos! Y por favor se olviden de rezar por mí. Buen almuerzo y hasta pronto.



Monseñor Enrique Ángel Angelelli Carletti celebrando una misa, y en la foto de abajo entre los feligreses

Beatificación del obispo Enrique Ángel Angelelli Carletti y sus tres compañeros mártire

En defensa de los más débiles a la luz del Concilio

En la mañana del sábado 27 de abril, el cardenal prefecto de la Congregación para las Casas de los Santos celebró una misa por la beatificación del obispo Enrique Angelelli Carletti y sus tres compañeros mártires en el parque municipal de La Rioja, Argentina, en nombre del Papa Francisco. A continuación publicamos la homilía que pronunció el purpurado.

«Este es el día que hizo el Señor: alegrémonos y regocijémonos».

Queridos hermanos y hermanas:

La invitación que la Liturgia nos renueva constantemente en este tiempo de Pascua, encuentra hoy en nosotros, reunidos en el solemne rito de la beatificación de cuatro mártires, una respuesta particularmente pronta y alegre. Nos alegramos y nos regocijamos en el Señor por el don de los nuevos Beatos. Son hombres que han dado valientemente su testimonio de Cristo, mercedo ser propuestos por la Iglesia a la admiración e imitación de todos los fieles. Cada uno de ellos puede repetir las palabras del libro de la Apocalipsis, proclamadas en la primera lectura: «Ya llegó la salvación, el poder y el Reino de nuestro Dios y la soberanía de su Mesías» (Ap 12, 10); el poder de Cristo resucitado, que, a lo largo de los siglos, por medio de su Espíritu, continúa viviendo y actuando en los creyentes, para impulsarlos hacia la plena realización del mensaje evangélico.

Conscientes de esto, los nuevos Beatos siempre contaron con la ayuda de Dios, incluso cuando tuvieron que «sufrir por la justicia» (1 Pe 3, 14), de modo que siempre estaban dispuestos a defenderse delante de cualquiera que les pidiese razón de la esperanza que ellos tenían (cf. 1 Pe 3, 15). Se ofrecieron a Dios y al prójimo en un heroico testimonio cristiano, que tuvo su culmen en el martirio. Hoy a la Iglesia se complace en reconocer que Enrique Ángel Angelelli, Obispo de La Rioja, Carlos de Dios Murias, franciscano conventual, Gabriel Longueville, sacerdote misionero fidei donum, y el catequista Wenceslao Pedernera, padre de familia, fueron insultados y perseguidos a causa de Jesús y de la justicia evangélica (cf. Mt 5, 10-11), y han alcanzado una «gran recompensa en el cielo» (Mt 5, 12). «¡Felices ustedes!» (Mt 5, 11; 1 Pe 3, 13). «¿Cómo podríamos no escuchar dirigida a nuestros cuatro Beatos esta sugestiva manifestación de alabanza? Ellos fueron testigos fieles del Evangelio y se mantuvieron firmes en su amor a



Cristo y a su Iglesia a costa de sufrimientos y del sacrificio extremo de la vida. Fueron asesinados en 1976 [mil novecientos setenta y seis], durante el período de la dictadura militar, marcado por un clima político y social incandescente, que también tenía claros rasgos de persecución religiosa. El régimen dictatorial, vigente desde hacía pocos meses en Argentina, consideraba sospechosa cualquier forma de defensa de la justicia social. Los cuatro Beatos desarrollaban una acción pastoral abierta a los nuevos desafíos pastorales; atenta a la promoción de los estratos más débiles, a la defensa de su dignidad y a la formación de las conciencias, en el marco de la Doctrina Social de la Iglesia. Todo esto, para intentar ofrecer soluciones a los múltiples problemas sociales.

Se trataba de una obra de formación en la fe, de un fuerte compromiso religioso y social, anclado en el Evangelio, en favor de los más pobres y explotados, y realizado a la luz de la novedad del Concilio Eucménico Vaticano II, en el fuerte deseo de implementar las enseñanzas conciliares. Podríamos definirlos, en cierto sentido, como «mártires de los decretos conciliares». Fueron asesinados debido a su diligente actividad de promoción de la justicia cristiana. De hecho, en aquella época, el compromiso en favor de una justicia social y de la promoción de la dignidad de la persona humana se vio obstaculizado con todas las fuerzas de las autoridades civiles. Oficialmente, el poder político se profesaba respetuoso, incluso defensor, de la religión cristiana, e intentaba instrumentalizarla, pretendiendo una actitud servil por parte del clero y pasiva por parte de los fieles, invitados por la fuerza a externalizar su fe solo en manifestaciones litúrgicas y de culto. Pero los nuevos Beatos se esforzaron por trabajar en favor de una fe que también incidiese en la vida; de modo que el Evangelio se convirtiese en fermento en la sociedad de una nueva humanidad fundada en la justicia, la solidaridad y la igualdad.

El Beato Enrique Ángel Angelelli fue un pastor valiente y celoso que, nada más llegar a La Rioja, empezó a trabajar con gran celo para socorrer a una población muy pobre y víctima de injusticias. La clave de su servicio episcopal reside en la acción social en favor de los más necesitados y explotados, así como en valorar la piedad popular como un antidoto contra la opresión. Icono del buen pastor, fue un enamorado de Cristo y del prójimo, dispuesto a dar su vida por los hermanos. Los sacerdotes Carlos de Dios Murias y Gabriel Longueville fueron capaces de individual y responder a los desafíos concretos de la evangelización siendo cercanos a las franjas más desfavorecidas de la población. El primero, religioso franciscano, se distinguió por su espíritu de oración y un auténtico desapego de los bienes materiales; el segundo, por ser hombre de la Eucaristía. Wenceslao Pedernera, catequista y miembro activo del movimiento católico rural, se dedicó apasionadamente a una generosa actividad social alimentada por la fe. Humilde y caritativo con todos.

Estos cuatro Beatos son modelos de vida cristiana. El ejemplo del Obispo enseña a los pastores de hoy a ejercer el ministerio con ardiente caridad, siendo fuertes en la fe ante las dificultades. Los dos sacerdotes exhortan a los presbíteros de hoy a ser asiduos en la oración y a hallar, en el encuentro con Jesús y en el amor por Él, la fuerza para no escatimar nunca en el ministerio sacerdotal: no entrar en componendas con la fe, permanecer fieles a toda costa a la misión, dispuestos a abrazar la cruz. El padre de familia enseña a los laicos a distinguirse por la transparencia de la fe, dejándose guiar por ella en las decisiones más importantes de la vida. Vivieron y murieron por amor. El significado de los Mártires hoy reside en el hecho de que su testimonio anula la pretensión de vivir de forma egoísta o de construir un modelo de sociedad cerrada y sin referencia a los valores morales y espirituales. Los Mártires nos exhortan, tanto a nosotros como a las generaciones futuras, a abrir el corazón a Dios y a los hermanos, a ser heraldos de paz, a trabajar por la justicia, a ser testigos de solidaridad, a pesar de las incomprendimientos, las pruebas y los cansancios. Los cuatro Mártires de esta diócesis, a quienes hoy contemplamos en su beatitud, nos recuerdan que «es preferible sufrir haciendo el bien, si esta es la voluntad de Dios, que haciendo el mal» (1 Pe 3, 17), como nos ha recordado el apóstol Pedro en la segunda lectura.

Los admiramos por su valentía. Les agradecemos su fidelidad en circunstancias difíciles, una fidelidad que es más que un ejemplo: es un legado para esta diócesis y para todo el pueblo argentino y una responsabilidad que debe vivirse en todas las épocas. El ejemplo y la oración de estos cuatro Beatos nos ayudan a ser cada vez más hombres de fe, testigos del Evangelio, constructores de comunidad, promotores de una Iglesia comprometida en testimoniar el Evangelio en todos los ámbitos de la sociedad, levantando puentes y derribando los muros de la indiferencia. Confiamos a su intercesión esta ciudad y toda la nación: sus esperanzas y sus alegrías, sus necesidades y dificultades. Que todos puedan alegrarse del honor ofrecido a estos testigos de la fe. Dios los sostuvo en los sufrimientos, les ofreció el consuelo y la corona de la victoria. Que el Señor sostenga, con la fuerza del Espíritu Santo, a quienes hoy trabajan en favor del auténtico progreso y de la construcción de la civilización del amor.

Beato Enrique Ángel Angelelli y tres compañeros mártires, rogad por nosotros!

La Santa Sede participa con su propio pabellón en la Exposición Internacional de Horticultura que se llevará a cabo en Pekín del 28 de abril al 7 de octubre sobre el tema: *Live green. Live better*. Durante una conferencia de presentación celebrada la mañana del martes 6 en la Oficina de prensa de la Santa Sede, el cardenal Gianfranco Ravasi, presidente del Pontificio Consejo para la Cultura, y monseñor Tomasz Trafny, funcionario del dicasterio, anunciaron la invitación dirigida por el gobierno de República Popular de China a la Santa Sede, que al aceptarlo ha confiado la organización del pabellón a su dicasterio. El 18 de octubre de 2017, de hecho, los dos fueron nombrados respectivamente Comisario General y Comisario General Adjunto y, desde entonces, han desarrollado un diálogo fructífero con la Oficina de Coordinación de la Expo de Pekín.

El tema principal de la Exposición Internacional de Pekín está dividido en cinco subtemas y el pabellón de la Santa Sede ha desarrollado su propio espacio de exposición en torno al subtema *Home of hearts*, «Casa de corazones», con el objetivo de promover los mensajes expresados por el Papa Francisco en *Laudato si'*. «La encíclica será el pabellón espiritual, no visible pero presente», comentó el cardenal Ravasi, quien junto con el obispo Paul Tighe, secretario del dicasterio, inauguró el pabellón el 29 de abril. Mientras que el 14 de septiembre habrá un día dedicado a la Santa Sede (Día Nacional de la Santa Sede) en el que se organizará un simposio sobre el tema de la ecología. El pabellón, que cubre un área de aproximadamente 200 m², albergará documentos de la Biblioteca Apostólica Vaticana sobre herbarios y propiedades medicinales de las plantas, o un *Herbarium* ilustrado sin texto, un manuscrito de 112 hojas (224 páginas), con medidas de aproximadamente 302 X 22 mm., concebido como una herramienta de trabajo en el campo médico o farmacológico; y un Dioscórides griego-latino que forma parte de una pequeña colección de manuscritos que contienen los dibujos de la Materia Médica de Dioscórides (siglo I d. C.), de acuerdo con los principales testimonios de la tradición griega, que consta de 242 hojas de pergamino y un índice de 10 hojas en papel.

Además, habrá una reproducción de la pintura de Peter Wenzel (Karlsbad 1745 - Roma 1829) *Adán y Eva en el Paraíso terrenal*, conservado en los Museos Vaticanos. El gran lienzo de 3 x 2, 80 metros representa el momento culminante de la carrera del pintor, famoso por su capacidad para reproducir animales de las especies más diversas con extraordinario naturalismo. Más de doscientos de los presentes en la obra, están pintados con un profundo conocimiento y con precisión científica y están ubicados en un paisaje natural admirable.

Dentro del Pabellón, se creó un innovador invernadero interior con tecnologías de vanguardia para representar el mensaje universal «Que se haga la luz» (*Let there be light*). La exposición se completa con dos obras inéditas: un relieve en bronce de la Plaza de San Pedro con la Rosa de los vientos del este y una escultura dorada de un olivo. Todos los contenidos en

Del 29 de abril al 7 de octubre
**La Santa Sede
 en la Expo de Pekín**



exhibición dentro del pabellón serán accesibles a los visitantes a través de la tecnología Li-Fi no contaminante. Importantes contribuciones fueron hechas por el archivista y bibliotecario de la Santa Iglesia Romana, el arzobispo José Tolentino de Mendonça, la directora de los Museos Vaticanos, Barbara Jatta, el prefecto y el asesor del Dicasterio para la Comunicación, Paolo Ruffini y monseñor Dario Edoardo Viganò, para las películas sobre los Jardines del Vaticano y las Villas Papales. La colaboración ofrecida por los representantes diplomáticos de Italia en Pekín y de los Países Bajos en la Santa Sede, en la FAO y en Pekín también es valiosa. De hecho, este último proporciona el arreglo floral -en este caso las orquídeas y no los tulipanes clásicos- durante los seis meses completos de la exposición.

Finalmente, la Fundación Ilídio Pinho, el arquitecto Guido Rainaldi, el Dr. Ferdinando Latour y el movimiento de los Focolares colaboraron en la realización del Pabellón.

En conclusión, monseñor Trafny anunció que el dicasterio está creando una página en su sitio web dedicado a la Exposición de Pekín y que los visitantes recibirán una caja con hojas de olivo, roble o vid, secas y plateadas, y una cita de *Laudato si'*: «Entonces hay mística en una hoja».

Tras la reunión del primer grupo de obispos argentinos con el Papa en el Vaticano el día 2 de mayo, como parte de la Visita *ad limina* de la Conferencia episcopal argentina —la primera que se lleva a cabo con Francisco— el arzobispo de La Plata, Víctor Manuel Fernández explicó en una conversación con los medios argentinos en la que participó L'Osservatore Romano cómo fue el encuentro de dos horas con el Pontífice. El prelado señaló que hablaron en un clima «de diálogo abierto, cordial, fraterno y franco» de temas como los jóvenes, la formación de los seminaristas, los pobres o la importancia de la educación. El arzobispo platense también expuso que abordaron con preocupación el asunto de la polarización en el país latinoamericano. Monseñor Fernández expuso que en la reunión con el Pontífice algunos obispos mencionaron su preocupación por la existencia de tensión social. «Hay una polarización en la Argentina y en el caso del aborto esa polarización se afirmó más aún». Según contó el arzobispo, el Papa mencionó ante los obispos argentinos que esta circunstancia «le duele, porque hace que haya jóvenes reticentes a escucharnos, después de todo este período



Visita ad Limina de la Conferencia episcopal argentina

Encuentro de pastores

de tanta discusión y con tanta fuerza». Los obispos también abordaron la problemática actual de la comunicación que se ha acentuado con el desarrollo del mundo digital y las *fake news*. «Algún obispo mencionó su preocupación por el modo en el que el Papa es tratado en ocasiones en los medios y se puso de relieve la necesidad de combatir las *fake news*», explicó monseñor Fernández, que también apuntó que el Papa subrayó que la difusión de noticias fal-

sas forma parte de un fenómeno mundial. «Hay gente que lo cree todo, incluso sacerdotes, pero también hay gente que se empieza a dar cuenta, por lo que la educación dentro y fuera de la Iglesia es imprescindible», agregó el arzobispo platense, que también destacó algunos gestos relevantes de Francisco, que en su opinión no han recibido suficiente espacio en los medios de comunicación: «el gesto por la reconciliación en Sudán del Sur [el Papa

se arrodilló frente a los líderes sursudaneses el mes pasado y los besó los pies para implorar la paz] y el aporte en el diálogo con el Islam».

Monseñor Fernández también explicó que Francisco insistió en la importancia de la educación y que recordó a los obispos argentinos la necesidad de mantener una actitud martirial como pastores y de permanecer cerca de la gente. «Resaltó que la Iglesia argentina está pastoralmente muy cerca de la problemática de sus fieles», dijo el arzobispo y añadió: «el Papa insistió en la cercanía y en tener sensibilidad hacia la gente que mas sufre y también en buscar liderazgos que ayuden al encuentro entre los argentinos».

Monseñor Fernández también resaltó la labor internacional del Papa Francisco y su contribución por la paz y el diálogo en diferentes partes del mundo. «Argentina, con su historia de multiculturalidad, de inmigración, de diálogo tiene una riqueza que a través de él puede beneficiar a otros» señaló y afirmó que el Papa mostró su deseo de visitar su país natal.

El segundo y tercer grupo de obispos argentinos se reunirán con el Papa, como parte de la Visita *ad limina* de la Conferencia episcopal los próximos 10 y 16 de mayo.

Entrevista a sor Bonetti, autora de las meditaciones del Vía Crucis

Con un corazón de madre

NICOLA GORI

Las meditaciones de las catorce estaciones del Vía crucis que presidió el Papa Francisco en el Coliseo la tarde del Viernes Santo, 19 de abril, fueron escritas por la hermana Eugenia Bonetti, misionera de la Consolata y presidenta de la asociación «Slaves no more», que lucha contra la trata y en defensa de las mujeres inmigrantes. En esta entrevista con «L'Osservatore Romano» cuenta que escribió las meditaciones con «el corazón de una madre» que escucha el grito de necesidad de sus hijas.

¿Con qué actitud se acercó a estas meditaciones?

Con el corazón de una madre. Cuántas veces en la calle, viendo a las chicas, pensé en sus madres. Me dije a mí misma: si esta madre estuviera aquí, ¿qué haría ella? Recuerdo a una joven que acababa de llegar a Italia. Una noche la estaba buscando, en la oscuridad, con la linterna. No la encontré, seguí adelante, la llamé. En un momento vi un «bulto» en el suelo. Era ella que estaba dormida. «¿Qué estás haciendo aquí?», le pregunté. «Madre, no puedo soportarlo más, mi mamá no me deja dormir. Me voy a casa, ella me pide que me duche, me da algo de comer y luego me manda a trabajar. No puedo soportarlo más». En ese momento me vino a la mente su madre. ¿Qué diría ella?

¿Qué estación la conmovió más?

Es la imagen de Verónica la que seca el rostro de Jesús. Las mujeres tenemos una gran riqueza para compartir: nuestra sensibilidad, nuestro amor para secar estas lágrimas. Debemos vivir nuestra maternidad. Nosotras, las religiosas, en particular, necesitamos vivirla no solo en libros u oraciones. La oración indica el camino donde encontrar a Cristo. Después de reunirse con él en oración y en su Palabra, él te pide que vayas a buscar al hermano, que seas un buen samaritano, que veas quién está en la calle.

¿Qué parte de su experiencia concreta está en las meditaciones?

En el Vía Crucis también está la historia de tres niñas quemadas. Alguien arrojó una lata de combustible sobre la pequeña hoguera que usaban para calentarse en pleno invierno. Sufrieron quemaduras porque estaban alrededor. Recibimos a una de ellas en una de nuestras casas, pero cuánto esfuerzo: no solo para reconstruir su cuerpo, sino sobre todo para hacerla superar el impacto de sentirse quemada por la violencia, la arrogancia. Las mujeres deberíamos ser las samaritanas de hoy. Muchas veces, hablando con los religiosos, digo: pero si hoy tuviéramos aquí a nuestros fundadores, nuestras fundadoras, ¿dónde los encontraríamos? No sentados cómodamente frente a la televisión o el ordenador, sino en las calles.

Un verdadero reto para las personas consagradas.

Para nosotros, ser los samaritanos de hoy es un desafío, porque la vida religiosa ya no puede descansar. Las personas consagradas deben salir y conocer a alguien que necesite una madre. Esto significa ser un samaritano hoy, es decir, hacer de Verónica, hacer de las mujeres que siguen a Cristo. Si no descubrimos esto, hemos fallado en nuestra vocación. Agradezco al Señor por mis 24 años en África. Las mujeres africanas han sido mis maestras.

¿Se trata de un retorno a los orígenes?

Ciertamente, debemos redescubrir nuestras raíces y no descansar. Los tiempos cambian pero el Señor nos ha dicho: siempre tendréis a los pobres con vosotros. ¿Dónde están estas personas pobres hoy? No en edificios cómodos y tranquilos. No debemos tener miedo de ensuciamos. He estado en Roma desde el 2000 y con el grupo de jóvenes de la parroquia de San Frumenzio salíamos por la noche a través de Salaria. Cuando regresa, especialmente en invierno, me decía que tenía una cama caliente, mientras esas mujeres todavía estaban en las calles. ¿Qué hacer? ¿Quién tiene el coraje de decir hoy: no es legítimo destruir la vida de quien podría ser tu hija, tu sobrina, tu hermana? Ya no tenemos el coraje de decir en voz alta: no es legítimo.

¿Cómo vivió su vocación misionera?

Mi vida misionera ha cambiado. Después de regresar de África, me enviaron a un refugio para mujeres inmigrantes. Al principio me pareció que había traicionado mi vocación misionera. Dije: ¿por qué estoy aquí? También necesitaba la conversión y vino a través de María, una mujer nigeriana. Estaba



enferma, necesitaba ayuda. Cuando intenté hacerle algunas preguntas en inglés, tenía una etiqueta en mente: la que estaba frente a mí era una prostituta. Pero cuando gritó «¡Por favor, ayúdame, ayúdame!», Comenzó mi conversión. Escuché sus sollozos de lágrimas y sentí dentro de mí lo que significaba considerarme una persona que se jactaba de sus cualidades, considerándose superior a ella. En cambio, fue ella quien me convirtió. Su historia me hizo entender el drama del mundo nocturno en la calle. Ella sugirió a sus compañeras que vinieran a nosotras. En Turín conocí a más de tres mil mujeres. A veces iba a la estación todas las noches, donde estas mujeres regresaban de la calle y se arrastraban cansadas y tristes. En ese momento pensé en sus madres que conocí en África, llenas de ganas de vivir, de alegría. Y luego me dije: mi misión ya no está en África, sino aquí.

¿Qué se puede hacer hoy?

Debemos abrir las puertas de nuestros conventos, porque es precisamente allí donde Cristo quiere entrar. Nuestra asociación hace repatriaciones asistidas y financiadas, porque no podemos devolver a una persona necesitada. Hay que ayudarla. En Nigeria tenemos cuatro realidades que apoyamos financieramente, para que puedan trabajar con nosotras. Siguió grupos de chicas repatriadas de Libia, últimamente había veintisiete. Algunas embarazadas y otras con un bebé. ¿A dónde van? La familia ya no los quiere porque tienen un estigma. Hemos creado una comunidad en Lagos para la primera acogida y otras dos que hacen prevención a través de la educación para dar a las mujeres un trabajo. Quizás incluso este momento que el Papa ha querido servirá para poner de manifiesto esta realidad.

El Papa continúa las catequesis sobre el Padre Nuestro

Dios no tienta a nadie



«Debemos excluir que es Dios quien es el protagonista de las tentaciones que se ciernen sobre el camino del hombre»: el Papa lo señaló en la audiencia general el miércoles 1 de mayo en la Plaza de San Pedro. Continuando con la catequesis sobre el Padre Nuestro, el Pontífice se centró en la penúltima invocación: «No nos dejes caer en la tentación».

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

Continuamos en la catequesis sobre el Padre Nuestro, llegando ahora a la penúltima invocación: «No nos dejes caer en la tentación» (Mateo 6, 13). Otra versión dice: «No nos abandones a la tentación». El Padre Nuestro comienza de una manera serena: nos hace desear que el gran proyecto de Dios se pueda realizar entre nosotros. Luego mira la vida y nos pregunta qué necesitamos cotidianamente: el «pan de cada día». Luego, la oración se dirige a nuestras relaciones interpersonales, a menudo contaminadas por el egoísmo: pedimos perdón y nos comprometemos a darlo. Pero es con esta penúltima invocación con la que nuestro diálogo con el Padre celestial entra, por así decirlo, en el corazón del drama, es decir, en el terreno de la confrontación entre nuestra libertad y las trampas del maligno.

Como es bien sabido, la expresión griega original contenida en los Evangelios es difícil de representar con exactitud, y todas las traducciones modernas resultan un tanto cojas. Sin embargo, en un elemento podemos converger unánimemente: de cualquier modo en el que se entienda el texto, debemos excluir que es Dios el protagonista de las tentaciones que se ciernen sobre el camino del hombre. Como si Dios estuviese al acecho para poner trampas y escollos sobre sus hijos. Una interpretación de este tipo contrasta sobre todo con el texto mismo, y está lejos de la imagen de Dios que Jesús nos reveló. No olvidemos: el Padre Nuestro comienza con Padre. Y un padre no pone trampas a sus hijos. Los cristianos no tienen nada que ver con un Dios envidioso, en competición con el hombre, o que disfruta poniéndolo a prueba. Esas son las imágenes de muchas deidades paganas. Leemos en la Carta del Apóstol Santiago: «Ninguno, cuando sea probado, diga: «es Dios quien me prueba»; porque Dios ni es probado por el mal ni prueba a nadie» (1, 13). Más bien al contrario: el Padre no es el autor del mal, a ningún hijo que pide un pez le da una culebra (cf. Lucas 11, 11), como enseña Jesús, y cuando el mal aparece en la vida del hombre, lucha contra él, a su lado, para que pueda ser liberado. Un Dios que siempre lucha por nosotros, no contra nosotros. ¡Él es el Padre! Es en este sentido en el que rezamos el Padre Nuestro.

Estos dos momentos, —la prueba y la tentación—, han estado misteriosamente presentes en la vida del mismo Jesús. En esta experiencia, el Hijo de Dios se hizo completamente hermano nuestro, de una manera que casi roza el escándalo. Y son

precisamente estos pasajes del Evangelio los que nos muestran que las invocaciones más difíciles del Padre Nuestro, las que cierran el texto, ya han tenido respuesta: Dios no nos ha dejado solos, sino que en Jesús se manifiesta como el «Dios con nosotros» hasta las consecuencias extremas. Él está con nosotros cuando nos da la vida, está con nosotros durante la vida, está con nosotros en la alegría, está con nosotros en las pruebas, está con nosotros en la tristeza, está con nosotros en las derrotas, cuando pecamos, pero siempre está con nosotros porque es Padre y no puede abandonarnos.

Si estamos tentados a hacer el mal, negando la fraternidad con los demás y deseando un poder absoluto sobre todo y sobre todos, Jesús ya ha luchado contra esta tentación por nosotros: las primeras páginas de los Evangelios lo atestiguan. Inmediatamente después de recibir el bautismo de Juan, en medio de la multitud de pecadores, Jesús se retira al desierto y es tentado por Satanás. Así comienza la vida pública de Jesús, con la tentación que viene de Satanás. Satanás estaba presente. Mucha gente dice: «¿Pero por qué hablar del diablo que es una cosa antigua? El diablo no existe». Pero mira lo que el Evangelio te enseña: Jesús se enfrentó al diablo, fue tentado por Satanás. Pero Jesús rechaza toda tentación y sale victorioso. El Evangelio de Mateo tiene una nota interesante que cierra el duelo entre Jesús y el ene-

migo: «Entonces el diablo le deja, y he aquí que se acercan unos ángeles a él y le servían» (4, 11).

Pero incluso en el momento de la prueba suprema, Dios no nos deja solos. Cuando Jesús se retira a orar en Getsemaní, su corazón es invadido por una angustia indecible —así le dice a sus discípulos— y siente la soledad y el abandono. Solo, con la responsabilidad de todos los pecados del mundo sobre sus hombros; solo, con una angustia indecible. La prueba es tan desgarradora que sucede algo inesperado. Jesús no mendiga nunca amor para sí mismo, pero esa noche siente que su alma está triste hasta la muerte, y entonces pide a sus amigos que estén cerca de él: «Quedaos aquí y velad conmigo» (Mateo 26, 38). Como sabemos, los discípulos, entorpecidos por un agotamiento causado por el miedo, se quedaron dormidos. En el momento de la agonía, Dios pide al hombre que no lo abandone, y el hombre en cambio duerme. En el tiempo en que el hombre conoce su prueba, Dios en cambio vela. En los peores momentos de nuestras vidas, en los momentos más dolorosos, en los momentos más angustiosos, Dios vela con nosotros, Dios lucha con nosotros, siempre está cerca de nosotros. ¿Por qué? Porque es Padre. Así habíamos empezado la oración: Padre nuestro. Y un padre no abandona a sus hijos. Aquella noche de dolor de Jesús, de lucha, son el último sello de la Encarnación: Dios desciende para encontrarnos en nuestros abismos y en las tribulaciones que constelan la historia.

Es nuestro consuelo en la hora de la prueba saber que ese valle, desde que Jesús lo cruzó, ya no está desolado, sino que está bendecido por la presencia del Hijo de Dios. ¡Él nunca nos abandonará!

Aleja, pues, de nosotros, oh Dios, el tiempo de la prueba y de la tentación. Pero cuando llegue ese momento, Padre nuestro, muéstranos que no estamos solos. Tú eres el Padre. Muéstranos que Cristo ya ha tomado sobre sí también el peso de esa cruz. Muéstranos que Jesús nos llama a llevarla con él, abandonándonos confiados a tu amor de Padre. Gracias.

«Recemos especialmente por aquellos que no tienen trabajo, que es una tragedia mundial de estos tiempos»: dijo el Papa al final de la audiencia general, recordando la memoria de San José obrero en su saludo a los diversos grupos de fieles presentes.

Saludo cordialmente a los peregrinos de lengua española venidos de España y de Latinoamérica, en modo particular a los sacerdotes de la Diócesis de Cartagena, acompañados por su obispo, Mons. José Manuel Lorca Planes. Pidamos al Señor que aleje de nosotros todo tipo de tentación y que sepamos percibir su presencia a nuestro lado en todo momento de nuestra vida. Dios siempre nos acompaña y hace más ligero el peso de nuestra cruz. Que el Señor los bendiga.

Mensaje de los obispos mexicanos

Contra la pobreza, el abuso y la violencia

«Nos acercamos con amor y respeto a las llagas de nuestro pueblo». Así comienza el mensaje al Pueblo de Dios que los los Obispos de México escribieron el pasado 2 de mayo. «Hacemos nuestras las angustias del país, que sigue sufriendo violencia, inseguridad, pobreza, inequidad, incertidumbre política, deterioro ambiental y desigualdad social», continúa el mensaje. Y ante esta situación lo que anima, afirman los obispos, a seguir adelante es la «esperanza de un cambio integral a partir de nuestra fe, de la familia y de una educación con valores humanos y cristianos». Se habla, además de un «Proyecto Global de Pastoral 2031+2033», que están progresivamente implementando, centrado en «cuatro ejes temáticos: jóvenes, protección de menores, formación del clero y migrantes». En este mismo mensaje se explican cada uno de estos puntos, y al final terminan los prelados celebrando «con júbilo» la beatificación de Concepción Cabrera de Armida, «ejemplo de mujer, esposa, madre y apóstol».